



# Carta de Principios

América Latina conforma un universo sumamente heterogéneo, rico en su diversidad política y social. El reconocimiento y la valoración de esta pluralidad es el punto de partida del trabajo de Directorio Legislativo.

Creamos procesos de trabajo y de diálogo entre diferentes actores – organismos del Estado, empresas, organizaciones de sociedad civil, universidades y especialistas. Son ámbitos de convergencia e intercambio que dan pie a modelos de gobernanza más participativos y transparentes, anclados en el acceso a información.

De esta manera, DL impulsa la generación de contactos y alianzas entre los varios sectores y organizaciones que, cada uno por su parte, contribuyen a fijar la agenda pública. Para ello, se entiende que la transferencia de ideas y experiencias y la participación ciudadana en el diseño de las políticas públicas son ingredientes esenciales para una democracia robusta y abierta.

Los acuerdos producto de este trabajo se proponen alimentar el debate público en los poderes del Estado, enriqueciéndolos al incorporar la mirada de una amplia gama de actores externos. Y se sustentan en distintos valores fundamentales:

- **Equidad, diversidad e inclusión:** integrar e incorporar las voces de toda la sociedad y en especial de las mujeres y las niñas, así como otros grupos tradicionalmente discriminados o no escuchados.
- **Colaboración:** promover alianzas para compartir experiencias, unir fuerzas y forjar una voz colectiva más potente y en pos de objetivos en común.
- **Compasión:** mostrar empatía con el otro y enriquecerse mutuamente.
- **Integridad:** actuar de acuerdo con los más altos estándares de ética, responsabilidad personal, transparencia y confianza profesional.
- **Innovación:** siempre explorar nuevas ideas y enfoques, cuestionando convenciones y abrazando modelos de trabajo creativos y disruptivos.
- **Sostenibilidad:** promover soluciones duraderas que respeten el equilibrio entre el desarrollo y el cuidado del medio ambiente y el bienestar social.

Por último, cabe destacar un valor crítico de nuestro tiempo y del *ethos* de la organización: la adaptabilidad. Directorio Legislativo no vive de espaldas a los cambios que suceden a su alrededor. Más bien, estamos continuamente atentos a los nuevos desafíos y oportunidades y ajustándonos a ellos; este principio además se vincula íntimamente al aprendizaje y, más concretamente, con el concepto de formación continua.